

BUENAS NOCHES A MIS HIJOS I

TEMAS DOCTRINALES

Gabriel Marañón Baigorri

Pablo Arce Gargollo



Tema 1

Saber la Doctrina Cristiana

Dios, la Radio y una Pistola

Era un hombre metido en el tráfico de los negocios. Siempre ocupado con las reuniones de los Consejos de Administración. Su dios y su ídolo era el negocio, que le daba muchísimo dinero. Pero, en cambio, su fe religiosa estaba olvidada, dormida en el fondo de su corazón.

Un día emprendió un importante y arriesgado negocio. Su ilusión era realizar una fabulosa fortuna, pero fracasó y lo perdió todo. Se horrorizó al pensar que no tenía nada, que era inmensamente pobre, y la vergüenza invadió su espíritu. Y no se le ocurrió otra idea que el suicidio.

Fue a su despacho, cogió su pistola cargada, la guardó en el bolsillo y salió de casa. Montó en su coche, cogió el volante y partió a gran velocidad camino de un pequeño bosque, con el fin de pegarse un tiro en la cabeza. La ciudad iba quedando atrás iluminada por las luces públicas. Pero a medida que avanzaba el coche por la oscuridad de la carretera, empezaron a saltarle pensamientos de horror. Aquellos pensamientos pretendían apartarle de la tragedia que iba a realizar. Con el fin de espantarlos, puso en funcionamiento la radio, para oír un poco de música. Pero en vez de oír música alegre que le distrajera, oyó la voz de un hombre que

hablaba de Dios, de su misericordia infinita, de un Dios que es nuestro Padre, que perdona y espera y ayuda en los momentos críticos de la vida. Aquellas palabras le impresionaron tan profundamente que aminoró la velocidad y se detuvo en medio de la carretera.

El hombre de negocios quedó horrorizado de lo que iba a hacer. Lo pareció una locura suicidarse.

Giró el volante del coche para regresar a la ciudad. Al llegar al puente sobre el río, aminoró la marcha, metió su mano en el bolsillo, sacó la pistola y la tiró al río. Oyó el golpe de la pistola contra el agua y de pronto sintió una paz y serenidad tan grande en medio de su desgracia, que rompió a llorar.

Al cabo de varios días buscó al sacerdote que escuchó por la radio y le confesó todo lo que estuvo a punto de realizar. El padre aprovechó la ocasión y le recomendó hiciera Ejercicios Espirituales. Salió de ellos totalmente transformado. Era otro hombre, con más serenidad y tacto para detener su total ruina. Emprendió una vida nueva. Y se rehabilitó.

Explicación Doctrinal:

Todos tenemos obligación de conocer y practicar la religión Católica. La religión nos da a conocer quién es Dios; nos enseña a cumplir los mandamientos, a hacer el bien y evitar el mal, a ser justos y rectos, a tener amor y justicia para con nuestros semejantes. Pero, sobre todo, la religión nos enseña el amor a Dios y el camino que conduce al cielo.

Norma de Conducta:

Estudiemos la religión en un buen libro y, sobre todo, leamos con reflexión el Evangelio.

«Buenas noches nos dé Dios.»

Tema 2

Misterios y Dogmas en la Religión

La Ignorancia de un Rey de Siam

Llegó al reino de Siam un viajero europeo. Como era un hombre muy principal y de gran sabiduría, fue llevado a la presencia del rey. Este vivía en un palacio muy hermoso. El rey se interesó mucho por el modo de vivir de los europeos. El viajero le puso al corriente de las costumbres que tenían los distintos pueblos de Europa, su cultura, el grado de civilización ciencia y arte.

El rey escuchaba atentamente todo lo que le decía el viajero. Una de las veces le dijo que, en algunos lugares de Europa, los ríos se helaban en invierno y las gentes caminaban por el hielo como si fuera un camino. El rey se enfureció, creyendo que el viajero europeo se burlaba de él.

Le parecía imposible que el agua se endureciera de tal forma que se asemejara a una piedra. El viajero porfiaba, él había visto a las gentes caminar por los ríos helados. El

rey se levantó y juzgó aquella noticia como un caso intolerable, y dijo a sus servidores: «Castigadle en seguida. ¿Piensa que somos tan necios que vamos a creer eso que nos cuenta?» Le castigaron brutalmente en las plantas de los pies.

En Siam no se había visto todavía el hielo. ¿Dejaba de haber hielo porque el rey y sus súbditos no habían visto ese fenómeno de la naturaleza?

Explicación Doctrinal:

Todos los dogmas que la religión nos enseña son verdades llenas de profundos misterios, que la inteligencia humana no puede comprender, como el augusto misterio de la Santísima Trinidad, la encarnación del Hijo de Dios, el dulce misterio de la Eucaristía, el misterio de la redención, etc. Pero estos divinos misterios debemos creerlos porque Dios los ha revelado. Y Dios no puede engañarse ni engañarnos. ¿Qué interés puede tener Dios y la Iglesia para mentirnos? ¡Ninguno!

Y, sin embargo, hay hombres que, llevados de su soberbia, no quieren creer en las verdades que la religión nos enseña, alegando que ellos no creen porque no comprenden dichas verdades.

A estos incrédulos podríamos preguntarles: ¿Usted sabe qué es la luz, el calor, la vida? ¿Comprende usted cómo de una semilla sale una planta y más tarde se convierte en árbol con ricos frutos? ¿Comprende usted la electricidad, la energía atómica, la gravitación universal, las maravillas de la televisión? ¡Cuántos misterios hay en el mundo y en la vida que no los comprendemos y, sin embargo, los

creemos! Y los creemos porque los hombres de ciencia nos los enseñan. Por tanto, también debemos creer las verdades que Dios nos ha revelado. No podemos con nuestra inteligencia limitada penetrar en los misterios de Dios, pero sí debemos creerlos con humildad porque Dios los ha revelado.

Norma de Conducta:

Los misterios de la religión debemos creerlos porque Dios que los ha revelado, no puede engañarnos.

«Buenas noches nos dé Dios.»

Tema 3

La Creación del Mundo

El Reloj de la Catedral de Estrasburgo

Existía, y quizá siga existiendo, un maravilloso reloj astronómico en la catedral de Estrasburgo. Fue construido hace varios siglos. Señala los días, meses y años; las fases de la luna y el movimiento de los astros.

Su mecanismo hace funcionar unos muñecos que en determinados días y horas tocan unas campanas.

Es para admirar al técnico que construyó este reloj. ¡Qué paciencia e inteligencia tuvo que gastar en aquellos tiempos todavía atrasados!

El reloj tiene un mecanismo complicado, con sus muelles, engranajes, cuerdas, ruedas dentadas, agujas, espirales, etc., y todo ello está perfectamente encajado, hecho con suma precisión. En este reloj se ve cómo brilla la inteligencia del ingeniero que lo construyó. ¡Sería una aberración el decir que el reloj se hizo solo porque no lo hemos visto construir. Por eso, Voltaire, después de haber contemplado una noche el cielo todo estrellado, decía: «Anoche meditaba; estaba absorto en la contemplación de la naturaleza. Admiraba la inmensidad, el correr de esos infinitos globos. Pero admiraba más aún la Inteligencia que preside ese Universo.

Y este mimo Voltaire, en otra ocasión, señalando un reloj, dijo: «Afirmar que el Universo carece de un creador sería pensar que existe sin relojero un reloj». Y esto lo decía Voltaire, que era hombre impío y enemigo de la religión católica.

Y el gran hombre de ciencia Andrés María Ampere, físico y matemático francés, descubridor de la electrodinámica, al contemplar con su amigo Ozanam el cielo estrellado de una maravillosa noche, le decía: «Ozanam, amigo mío, hijo mío. ¡Qué grande es Dios!

Explicación Doctrinal:

El reloj gigantesco del universo, con sus estrellas, cometas, planetas y satélites, es realmente maravilloso. Y preguntamos: ¿Quién ha hecho el mundo? Dios lo ha hecho, con su Infinita Inteligencia y Poder. Existen miles

de millones de estrellas sujetas a un movimiento cuya velocidad es de miles de kilómetros por hora.

Y estos astros, con sus movimientos, no chocan, no se estorban unos a otros. ¿Por qué? Porque una Inteligencia Infinita, a la cual llamamos Dios, los guía y pone en orden y movimiento. ¿Tú has visto un reloj que se haga solo y él solo se ponga en movimiento? Para construirlo y ponerlo en movimiento se necesita la inteligencia de un relojero. Pues lo mismo sucede con los astros en el universo. No se pueden poner por sí mismos en movimiento y en un orden perfecto.

Tú sabes que el hombre construye con su inteligencia satélites artificiales y que los lanza al espacio y los ponen en órbita, dando vueltas alrededor de la tierra, a velocidades de miles de kilómetros por hora; y todo ello con orden y exactitud matemática. Pues bien, si tú ves varios satélites artificiales girando alrededor de la tierra y un individuo te dijera: «Esos satélites artificiales se han hecho solos y solos se han puesto en órbita y en movimiento», todos diremos que este hombre bromea. Los satélites artificiales los han hecho y los han puesto en movimiento la inteligencia del hombre. Pues bien, esas estrellas, planetas y satélites, que llevan enormes velocidades con un orden admirable, han tenido que ser creados y puestos en movimiento por una Inteligencia Infinita que llamamos Dios.

Norma de Conducta:

Al contemplar las maravillas del universo digamos con admiración: Los Cielos pregonan la gloria de Dios.

«Buenas noches nos dé Dios.,-»

Tema 4

Dios es Espíritu, Dios es Amor.

Una Pistola y dos Hombres frente a Dios

Sucedió hace bastantes años en un campo de concentración en Francia. Había en él muchos refugiados españoles, Un sacerdote solía subir al estrado y explicaba a su auditorio temas de religión. Un día les habló de Dios y de su existencia. Cuando termino el sacerdote de explicar sus ideas, preguntó al auditorio si alguno quería exponer algo.

Se oyó la voz de un refugiado gritando su disconformidad. El ateo subió al estrado y dijo al auditorio: *"No estoy conforme con lo que ha dicho D. X. Yo digo que Dios no existe. Y lo voy a probar. Aquí está mí reloj. Si Dios existe, le doy un plazo de cinco minutos para que me mate. Son las... Faltan cuatro minutos. Faltan tres minutos. Faltan dos minutos. Falta un minuto. No falta nada. El Dios de D. X. no existe"*.

Al acabar de hablar el incrédulo, sus partidarios le vitorearon. Le pasearon en hombros por el campo de concentración. El sacerdote quedó sin saber qué hacer. De repente tuvo una idea luminosa. Y dirigiéndose a la multitud de incrédulos y de creyentes les dijo. *"Señores, no*

he terminado aún. Invitó al incrédulo a subir al estrado”. El sacerdote pidió una pistola cargada. Un hombre le entregó el arma. Se hizo un silencio profundo. Todos estaban intrigados. Él sacerdote le dijo al incrédulo: "Ahí tiene esta pistola. No le hace falta más que darle al gatillo. Le concedo cinco minutos para que me mate. Son las... Faltan cuatro minutos. Faltan tres minutos. Faltan dos minutos. Falta un minuto. No falta nada. Luego usted no existe. ¿Qué les parece a ustedes?"

El rostro del sacerdote y el de su contrincante estaban pálidos. El incrédulo le dijo: “¿Cómo voy a matar yo a usted que tanto bien me ha hecho?” El sacerdote le contestó: "Dios le ha hecho a usted muchos más favores que yo y es mucho más misericordioso con los hombres que usted ha sido conmigo. Usted me ha respetado la vida cuando yo le pedía que me matara, como Dios se la ha respetado a usted cuando le retaba a que se la quitara".

La escena fue de gran emoción. Dios recompensó el heroísmo del sacerdote que expuso su vida por El, haciendo que se convirtiera a la fe católica aquel incrédulo que unos momentos antes negaba a Dios.

Explicación Doctrinal:

¿Cómo es Dios? Dios es espíritu purísimo, no tiene cuerpo como nosotros. Es infinitamente perfecto, sabio, misericordioso, poderoso, eterno, creador y Señor de todas las cosas, que premia a los buenos y castiga a los malos. Dios es infinitamente sabio porque todo lo sabe con suma perfección, hasta las cosas más ocultas y misteriosas.

Dios es infinitamente poderoso. El ha hecho el Cielo, la tierra, las plantas, los animales, el hombre. Todo lo creó de la nada, para su gloria y bien de las criaturas. Dios es eterno, no tuvo principio ni tiene fin.

Dios es omnipresente. Quiere decir que Dios está presente en todas partes. Dios lo ve todo, hasta los más ocultos pensamientos.

Dios está de una manera especial en el Cielo y en la Eucaristía. Y también está en nuestras almas cuando estamos en gracia.

Norma de Conducta:

Reflexionar de cuando en cuando: Dios nos mira con bondad y amor.

Tema 5

La Santísima Trinidad

San Patricio y la Hoja de Trébol

El primero que introdujo el cristianismo en Irlanda fue San Patricio. Nació este santo en Escocia: según parece, el año 389, de padres cristianos. Cuando contaba dieciséis años desembarcaron unos piratas y, escondiéndose astutamente, sorprendieron al joven San Patricio y le hicieron prisionero. Le condujeron a la nave y lo llevaron a Irlanda. Allí se vio obligado a servir a un jefecillo indígena.

Tenía que cuidarle el ganado y servirle en los oficios más humillantes.

Después de seis años, huyó en una nave y pudo llegar al continente. Estuvo en varios monasterios y recibió en ellos una sólida Instrucción religiosa.

Más tarde, acompañó a San Germán a predicar a Gran Bretaña. Luego pasó a Irlanda, donde hizo una obra grandiosa de evangelización. Tuvo que vencer grandes dificultades. Reunía a grandes multitudes y les anunciaba las verdades de la fe, pero sobre todo les hablaba de la vida y muerte de Cristo. Pero había indígenas paganos llenos de odio, que se revolvían contra San Patricio.

Tenía un modo muy original para enseñar la idea de un solo Dios en tres Personas distintas. Aquellos paganos .se imaginaban que las tres Personas divinas eran tres dioses. Para hacerse comprender, cogió San Patricio una hola de trébol y señaló en ella las tres hojas pecioladas que forman el trébol. Este sencillo ejemplo fue suficiente para que aquellos paganos creyeran que las tres divinas Personas son un solo Dios.

Explicación Doctrinal:

Lo misterioso de la vida de Dios es que en Dios hay una sola sustancia, una sola esencia divina en tres divinas Personas, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Las tres Personas tienen la misma y única Voluntad, la misma Inteligencia, Amor y Sabiduría Infinitas. Las tres personas no son tres

dioses, pues no hay tres naturalezas, sino una sola naturaleza divina en tres Personas divinas.

Una comparación: El Sol tiene tres facetas: luz, fuego y calor. No hay tres soles, sino un solo Sol con tres aspectos distintos. Algo parecido, sólo parecido, ocurre con Dios.

El Padre es Dios, el Hijo es Dios y el Espíritu Santo es Dios, tres Personas distintas en un solo Dios verdadero. Jesús dijo: «Yo y mi Padre somos una misma cosa». Y en otra ocasión dijo: «Enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo».

El misterio de la Santísima Trinidad es para nuestra inteligencia un misterio insondable.

Este misterio de la Santísima Trinidad lo creemos porque Dios nos lo ha revelado, con el fin de admirar la vida misteriosa e inefable de Dios, para así mejor amarle y adorarlo.

Norma de Conducta:

Hagamos con amor y respeto la señal de la cruz, acordándonos que pertenecemos a un Dios Uno y Trino.

«Buenas noches nos dé Dios.»

Tema 6

Los Ángeles

El Joven Tobías y el Ángel Rafael.

Tobías padre había quedado ciego. Era un hombre justo y muy caritativo. Tobías había sido muy rico, pero después se empobreció, llegando a vivir en la miseria. Viajando en cierta ocasión por la Media, prestó a un paisano suyo, llamado Gabelo, diez talentos de plata, cantidad bastante elevada. Una mañana llamó Tobías a su hijo, llamado también Tobías, como su padre, y le dio el encargo de que fuera a Ragés a cobrar los diez talentos que le debía Gabelo. Cuando el joven Tobías salía de la humilde casa de sus padres, se encontró con un joven que iba también a Ragés y que conocía muy bien a Gabelo. Este joven era el arcángel San Rafael, pero de momento no se dio a conocer.

En el camino llegaron a la orilla del río Tigris. Tobías se fue a lavar los pies, pero un pez que nadaba por aquellas aguas saltó, asustando a Tobías, pero su acompañante le mandó agarrarlo y sacarlo fuera. Por consejo de su amigo, guardó el corazón, la hiel y el hígado del pez.

Al llegar a Ragés, el ángel le dijo: «Aquí hay un hombre llamado Raguel, de tu tribu, el cual tiene una hija llamada Sara, la cual debes tomarla por esposa. Pídesela a su padre». Tobías fue recibido por Raguel con muestras de gran cariño. Pidió por esposa a su hija Sara, pero el padre se resistía, pues había tenido tres maridos y los tres habían muerto en la noche de bodas. El ángel apoyó las pretensiones de Tobías. Sara fue entregada a Tobías como esposa. El padre le dijo: «Come, bebe y alégrate; a ti te toca recibir a mi hija. Que Dios misericordioso os colme de

felicidades». Mientras tanto, el ángel Rafael partió a casa de Gabelo y cobró los diez talentos de plata.

Cumplidos catorce días de la boda, el joven matrimonio decidió partir camino de la casa paterna. Los padres de Sara dieron a los jóvenes esposos hacienda, ganados y dinero. El padre les bendijo, diciéndoles: «Que el Dios del Cielo os dé feliz viaje, hijos míos». Luego les besó. La madre de Sara dijo a Tobías. «Hijo mío, que el Señor del Cielo te dé una vida feliz y a mi ver los hijos de mi hija, para que me alegre en presencia del Señor».

Entre tanto, Ana, madre de Tobías, estaba sentada, mirando al camino para ver si divisaba a su hijo. Cuando creyó verle dijo a su marido: «Viene nuestro hijo y con él su compañeros. El ángel Rafael dijo al joven Tobías: «Tu padre recobrará la vista». Después de abrazar con gran cariño a sus padres, el hijo derramó la hiel sobre los ojos de su padre y al instante recobró la vista. Tobías, todo emocionado, bendijo al Señor.

Cuando Tobías quiso dar al guía la mitad de los bienes, el ángel les dijo: «Benedicid a Dios y glorificadle. Habéis hecho el bien y nada malo os pasará. Por eso me envió Dios a curarte a ti. Yo soy Rafael, uno de los siete santos ángeles que presentamos las oraciones de los justos». Ellos quedaron turbados y llenos de temor, y cayeron de hinojos y dieron gracias al Cielo. En aquel instante el ángel desapareció.

Explicación Doctrinal:

Los ángeles son seres creados por Dios. No tienen cuerpo, pues son espíritus puros. Poseen una inteligencia y poder

extraordinarios. San Dionisio dice que son la más bella imagen de la hermosura de Dios. Son poderosísimos. Un ángel mató, en una noche, a 185.000 soldados que cercaban a Jerusalén.

Dios creó a los ángeles para que le alaben, le amen y le sirvan. Los ángeles gozan de una felicidad inmensa en la presencia de Dios. Además son innumerables.

No todos los ángeles fueron obedientes a Dios. Unos permanecieron fieles al Señor y otros se rebelaron contra El. Llenos de soberbia, desobedecieron a Dios y fueron castigados con el infierno. Son los demonios.

Dios nos da un Angel de la Guarda a cada uno de nosotros para que nos ilumine, gobierne, nos guarde y libre del pecado y nos guíe hacia Dios.

Debemos encomendarnos todos los días a nuestro Angel Custodio y pedirle nos libre de todo mal del alma y del cuerpo.

Norma de Conducta:

El Angel de mi Guarda es mi fiel amigo, que me ayuda en todas las dificultades de la vida.

«Buenas noches nos dé Dios.,,

Tema 7.

Creación del Hombre

Una Operación Quirúrgica en un Corazón Inmóvil

Hasta hace algunos años era imposible hacer una operación quirúrgica en el mismo corazón. Hoy, gracias a Dios, la ciencia ha conseguido operar el corazón en estado de absoluto reposo.

Los primeros experimentos se hicieron con perros, empleando una máquina cardiopulmonar que se encargaba de las funciones de bombeo.

El doctor Willem Kolff, investigador holandés, construyó un nuevo tipo de máquina cardiopulmonar. Esta máquina sustituía al corazón en su funcionamiento, poniendo la sangre en circulación por todo el organismo.

Uno de los primeros operados fue un niño de cinco años. Tenía este niño una abertura en el corazón entre los ventrículos derecho e izquierdo. La sangre salía por esa abertura y su circulación sanguínea era anormal. Era casi imposible que aquel niño hubiera vivido hasta los cinco años.

Colocaron al niño en la mesa de operaciones. Le durmieron bajo los efectos de la anestesia. El doctor Kolff y tres ayudantes manejaban la máquina cardiopulmonar. El cirujano hizo un ademán para empezar. El reloj marcaba las diez y veintinueve. Con el bisturí, el cirujano abrió el pecho del niño. Este dormía plácidamente. Descubrieron el corazón entre las costillas. Apareció palpitante, de color rojo brillante. Tenía unos movimientos violentos. Aislaron la arteria subclavia, a la cual

conectaron con una cánula a la máquina que iba a sustituir al corazón.

En el momento en que conectaron con la arteria, empezó a funcionar la máquina cardiopulmonar, bombeando la sangre por todo el organismo.

A las once y veinticinco quedó el corazón en completo reposo. Con un aspirador extrajeron la poca sangre que había quedado en él. La enfermedad del niño apareció a la vista.

Tenia un agujero como de dos centímetros y medio de diámetro. Con dos líneas de sutura (costura con que se unen los labios de una herida) quedó listo el corazón para su normal funcionamiento. Retiraron la cánula que conectaba con la máquina. El corazón dio unos cuantos latidos y empezó a funcionar con un ritmo normal. A las once y cincuenta y siete el cirujano dijo: «Ahora todo va bien». A las doce y cincuenta y dos cerraron el tórax. El doctor Sones hizo una predicción: «Creo que se salvará». Al oír aquella frase, el doctor Effier exclamó: «¡Dios lo quiera!», y su exclamación fue una oración fervorosa al Todopoderoso. A los seis días el niño operado jugaba con otros niños en la sala infantil.

Explicación Doctrinal:

Cuando Dios fue a crear al hombre dijo: «Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza». Dios formó el cuerpo del hombre del polvo de la tierra. Pero el alma la

creó de la nada, para que diera vida al cuerpo. El alma tiene entendimiento, memoria y voluntad.

Dios creó la maravilla del cuerpo humano, tan perfecta en su funcionamiento. El cerebro, los nervios, los ojos, los oídos, el corazón, los pulmones, etc., son una obra maestra de sabiduría y de inteligencia. El ojo, por ejemplo, es de una construcción delicadísima, semejante a una cámara fotográfica. Ese ojo ¿se habrá hecho solo?

Todo lo contrario, se necesita la Inteligencia Infinita de Dios para crearlo. Observemos el estómago, ese maravilloso órgano donde se transforman los alimentos mediante la digestión. El alimento pasa a la sangre para nutrir y vigorizar el cuerpo. El estómago es como una poderosa industria alimenticia, lo cual revela que ha tenido que haber una Inteligencia para construir el estómago. El corazón es semejante a una bomba aspirante e impelente. Está ideado con toda exactitud y ciencia para su funcionamiento. Si la máquina del corazón artificial la ha hecho la inteligencia humana, el corazón del hombre, con su funcionamiento tan perfecto, ¿se ha podido hacer por sí solo?

Todo este prodigio de ciencia y sabiduría que brilla en la construcción y funcionamiento del cuerpo humano no se ha hecho solo. Se requiere la sabiduría y la Inteligencia Infinita de Dios.

¿Y para qué ha creado Dios al hombre? Lo ha creado para que, después de amarle en esta vida seamos eternamente felices con El en el Cielo.

Norma de Conducta

Dios es mi creador y Señor, a El debo amar y servir.

Tema 8

El Pecado Original

«Seréis como Dioses».

Creó Dios cosas maravillosas para el hombre. El Sol, para que le diera luz y calor; la Luna, para que tuviera claridad durante la noche; plantas y árboles frutales y animales para que estuvieran a su servicio.

Adán y Eva fueron dotados por Dios de un cuerpo de gran belleza y hermosura; poseían la gracia santificante, el don de la inmortalidad y de la ciencia, el no sufrir y padecer en este mundo.

Adán y Eva vivían felices y contentos en el paraíso; amando a Dios y amándose mutuamente. Dios dio al hombre un mandato: «De todos los árboles del paraíso puedes comer, pero del árbol de la ciencia del bien y del mal no comas, porque el día que de él comeréis ciertamente morirás.

Envidioso el demonio de la felicidad de nuestros primeros padres, quiso hacerles pecar para que así perdieran su estado de felicidad y de inocencia que gozaban en el paraíso. Tomando el demonio la forma de serpiente, dijo a

la mujer: *«¿Con que os ha mandado Dios que no comáis de los árboles todos del paraíso?»*

Respondió la mujer a la serpiente: *«Del fruto de los árboles del paraíso comemos, pero del fruto del que está en medio del paraíso nos ha dicho Dios: No comáis de él, ni lo toquéis siquiera, no vayáis a morir»*. Y dijo la serpiente a la mujer: *«No moriréis, es que sabe Dios que el día que de él comáis se os abrirán los ojos y seréis como Dios, conocedores del bien y del mal»*. La mujer miró al fruto y vio que era hermoso y rico para comerlo; alargó la mano y cogió fruta del árbol y comió, y dio también a su marido, que también con ella comió. En aquel instante se acababa de cometer el primer pecado en el mundo. Se avergonzaron de estar desnudos.

Oyeron a Dios que se paseaba por el jardín al fresco del día y se escondieron Adán y Eva en medio de la arboleda. Pero Dios llamó a Adán y le preguntó. *«¿Es que has comido del árbol de que te prohibí comer?»* Y dijo el hombre: *«La mujer que me diste por compañera me dio de él y comí»*. Entonces dijo Dios a Eva: *«¿Por qué has hecho eso,?»* Y contesto la mujer. *«La serpiente me engañó y comí»*.

Dios se volvió a la serpiente y le dijo. *«Pongo perpetua enemistad entre ti y la mujer y entre tu linaje y el suyo. Este te aplastará la cabeza»*. A Eva le dijo el Señor que multiplicaría sus padecimientos, y a Adán: *«Por ti será maldita la tierra. Con el sudor del rostro comerás el pan. Hasta que vuelvas a la tierra. Ya que eres polvo y al polvo volverás.»*

Expulsó Dios a Adán y Eva del paraíso. Puso delante del jardín un querubín con una espada de fuego para guardar

el camino del árbol de la vida. Nuestros primeros padres salieron de aquel lugar tan maravilloso con el corazón lleno de amargura y dolor. Habían perdido la felicidad que Dios les había concedido.

Explicación Doctrinal:

Dios creó al hombre para que en esta vida le ame y sirva y después le goce eternamente en el cielo.

Dios dotó a nuestros primeros padres de toda clase de bienes. Les dio una inteligencia clara y luminosa para entender todas las cosas, de una voluntad inclinada al bien. Y, sobre todo, les dio la gracia santificante, ese don divino que hace al hombre hijo adoptivo de Dios y heredero del Cielo.

Dios puso a Adán y Eva en un jardín maravilloso, lleno de delicias. No estaban sujetos a mal alguno, ni tenían hambre, ni sed, ni enfermedades, ni dolores. Vivían en paz, con mucha alegría y felicidad, teniendo el inmenso gozo de conversar con Dios en el Paraíso. Y después de esta vida Dios les iba a trasladar a otro lugar de mayor felicidad: el Cielo.

Pero Dios dispuso que para ir al Cielo tenían que hacerse merecedores; por tanto, el Señor les dio un mandato, diciéndoles: *«De todos los árboles del paraíso podéis comer, pero del árbol de la ciencia del bien y del mal no comáis, porque el día que de él comiereis, ciertamente moriréis»*. El demonio, envidioso de la dulce amistad que existía entre Dios y el hombre, le tentó para que comiera del fruto prohibido, y les dijo: *«No moriréis, es que sabe Dios que el día que de él comáis se os abrirán los ojos y seréis como*

Dios, conocedores del bien y del mal». Adán y Eva comieron del fruto prohibido y pecaron contra el Señor. Al instante de cometer el pecado, se quedaron aterrorizados y llenos de vergüenza de lo que habían hecho. Este pecado se llama pecado original.

Por el pecado cometido dejaron de ser hijos de Dios; su alma quedó negra como la noche, se les despertaron las pasiones, quedaron sujetos a la ignorancia, a la enfermedad y a la muerte. Las puertas del cielo se cerraron. Todos los bienes que Dios dotó a nuestros primeros padres y que los iban a transmitir a todos sus descendientes quedaron privados de ellos, y, por tanto, nosotros nos vimos privados de ellos. Dios así lo dispuso. Por ese pecado, que es hereditario, nacemos todos los hombres sin la vida de la gracia,

Vio Dios el estado lastimoso del hombre y tuvo misericordia de él y le prometió un Redentor para que reparara el pecado cometido por nuestros primeros padres y volverlos a la amistad con Dios.

Norma de Conducta:

El Pecado original nos enseña que Dios es el Señor que manda, y nosotros sus hijos que debemos obedecer.

«Buenas noches nos dé Dios.»

Tema 9.

Jesucristo, su Vida y Doctrina:

La Pasión del Señor en el Pueblecito de Oberammergau

En el siglo XVIII hubo una terrible epidemia en el pueblecito de Oberammergau, lugar de Baviera, Alemania. El pueblo corría el riesgo de que con la enfermedad, que atacaba a casi todas las familias, quedara totalmente devastado. Los que aún vivían hicieron un voto: Si cesaba la epidemia, ellos representarían de diez en diez años la Pasión del Señor.

En el verano de 1930 estuvo viendo estas representaciones Monseñor Tihamer Tóth, obispo de Hungría, y decía este prelado que la escena que más impresión causaba al hombre moderno, al hombre instruido dado a los problemas sociales, era el lavatorio de los pies. El público, viendo aquella escena, permanecía en el más profundo silencio y recogimiento. Y es que el lavatorio de los pies es de una ternura y de un significado social muy profundo.

Sucedió el lavatorio de los pies cuando acabó la cena. Jesús se levantó, se quitó los vestidos y se ceñó un lienzo. Echó agua en una jofaina y se puso a lavar los pies a los discípulos y luego se los secaba con el lienzo con que estaba ceñido. Y así a todos. Llegó el Señor donde Pedro para lavarle los pies, pero éste le dijo al Maestro: «Señor, ¿Tú me lavas a mí los pies?» Jesús le dijo: «Lo que Yo hago no lo entiendes tú ahora. Pero lo entenderás después». Díjole Pedro: «A mí no me lavarás jamás los pies».

Le respondió Jesús: «Si no te lavo, no tendrás parte conmigo».

Le dice Pedro: *«Señor, no solamente mis pies, sino también las manos y la cabeza».*

Cuando acabó de lavar los pies de los apóstoles, tomó sus vestidos, se sentó de nuevo a la mesa y les dijo: *«¿Sabéis lo que acabo de hacer con vosotros? Vosotros me llamáis Maestro y Señor, y decís bien porque lo soy. Si Yo pues, os he lavado los pies, siendo vuestro Señor y Maestro, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros. Porque os he dado ejemplo, para que vosotros hagáis también como Yo he hecho».*

¡Asombro causa el que todo un Dios se humille a lavar los pies de los apóstoles! Jesús, con este acto, nos indica que hemos de ayudarnos con amor unos a otros.

Explicación Doctrinal:

Jesucristo es Dios, pues es la segunda Persona de la Santísima Trinidad, nacido de la Virgen María, y, por tanto, verdadero Hombre como nosotros. En Jesucristo, por tanto, hay dos naturalezas: una divina y otra humana. Lo cual quiere decir que Jesús es Dios y Hombre.

El Evangelio de San Juan dice: *«Al principio era El el Verbo, y el Verbo era Dios, y el Verbo se hizo Hombre y habitó entre nosotros».*

Estando Jesús en Jerusalén les dijo a los judíos: *«Yo y el Padre somos una sola cosa».*

Cristo vino a este mundo a redimirnos del pecado y darnos ejemplo de amor, de justicia, de paz, de mansedumbre, de

firmeza. Vino a enseñarnos a ser buenos y amarnos unos a otros, aun a nuestros enemigos. Primero, El lo practicó.

Jesús nos manda que demos mucho fruto en obras buenas. Nos tiene prometido que nos ayudará para hacer el bien, el amor y las buenas obras. Cristo nos dice en el Evangelio: *«El que permanece en Mí y Yo en él, ese da mucho fruto, porque sin Mí no podéis hacer nada»*.

Norma de Conducta:

Leeré el Evangelio para vivir la Vida de Cristo.

Buenas noches nos dé Dios.

Tema 10

La Redención

La Suave Mirada de Cristo Crucificado

En el año 1884 el Gobierno francés dio orden de que las imágenes de Cristo Crucificado fueran quitadas de las escuelas. Eran días de persecución religiosa. Un joven fanático e impío iba él mismo de escuela en escuela arrancando violentamente las imágenes, las tiraba al suelo con verdadera furia, y las pisoteaba. Allí quedaban rotas y aplastadas las figuras de nuestro Redentor.

Este joven tenía una madre piadosa y buena, que no cesaba de rezar por la conversión de su hijo.

Un día llegó el joven impío a una escuela, donde encontró un crucifijo empotrado en la pared. Como no podía arrancarlo, cogió un pesado tronco y con violentos golpes empezó a destruir la sagrada imagen. En esta labor estaba cuando, de repente, el joven sufrió un ataque de corazón, cayendo al suelo sin sentido. Lo cogieron y lo llevaron a su casa. El dolor de la pobre madre fue inmenso al ver el estado lamentable de su hijo. La gente murmuraba que había sido un castigo de Dios.

Llegó el médico y diagnosticó que recobraría el sentido, pero que un segundo ataque le quitaría la vida.

La madre, ante la gravedad de su hijo, pedía a Dios la salvación eterna de su alma. Y mandó llamar a un sacerdote.

El joven despertó del ataque. Al ver al sacerdote dijo que quería hablar con él y también con su madre. Se acercaron en silencio y el joven les dijo: «Madre, dé gracias a Dios por su misericordia para conmigo». Y les contó cómo estando furioso dando golpes al rostro del Señor, le pareció que la cara de Cristo se movía. Esto le encendió más en ira y siguió con más saña destrozando la imagen. De pronto, los ojos de Cristo le miraron con tal expresión de ternura y amor que el joven quedó perplejo, con el tronco levantado. Sintió una pena tan grande por lo que había hecho que, arrepentido de su bárbara impiedad, se le cayó el tronco de las manos. Dio un grito pidiendo perdón a Cristo, y en aquel instante fue cuando le sobrevino el ataque al corazón.

No había sido castigo de Dios. Habla sido misericordia de Dios. Suplicó al sacerdote que le perdonara sus pecados.

El sacerdote, en nombre de Dios, le absolvió de todos ellos. El joven cerró los ojos y con la paz y la gracia en su alma quedó muerto.

Explicación Doctrinal:

Por el primer pecado de Adán perdió éste para sí y todos sus descendientes la amistad con Dios y se nos cerraron las puertas del Cielo. Eramos una familia desheredada, al igual que un padre de familia comete una falta gravísima y en castigo le despojan de todos sus bienes y lo mandan al destierro. Las consecuencias de ese pecado las sufren también sus hijos, que se ven privados de gozar de los bienes que poseía su padre. Lo mismo nos ocurrió con nuestros primeros padres. Es el misterio del pecado original. Pero Dios, que es infinitamente misericordioso, tuvo compasión del hombre caído. Y quiso que volviéramos a su amistad, a ser sus hijos y a que se abrieran las puertas del Cielo para gozar con Él eternamente.

El hombre había ofendido a la Majestad Infinita de Dios, pero el hombre, finito, no podía reparar una ofensa inferida a un Dios Infinito. La gravedad del pecado era en cierto modo infinita. Un hombre, el más ignorante, destruye la más bella estatua, pero no puede repararla y hacerla de nuevo. Lo mismo ocurrió con el pecado del hombre. Sólo Jesucristo podía reparar a la Justicia Infinita de Dios con reparación de valor infinito digna de Dios. *«Porque tanto amó Dios al mundo, que le dio su unigénito Hijo para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga la vida eterna.»* (John. 3.)

Si un hombre comete un horrendo crimen y es condenado a muerte, ¿le perdonarán porque él pida perdón? ¡No! ¡Sólo cabe el perdón si lo pide una persona dignísima, de mucho prestigio ante el Jefe del Estado. Así pasó con el pecado de Adán y pasa con todos nuestros pecados; éramos polvo, nada, y Dios es Infinito. Pero la segunda Persona de la Santísima Trinidad, el Verbo que era Dios, se hizo Hombre. Y Cristo, desde la Cruz, sufriendo dolores cruentísimos, pide al Padre eterno perdón y misericordia para todos los pecadores. Y en aquel instante de la Redención, Dios nos vuelve a hacer hijos suyos y las puertas del Cielo se abren para que entraran por ellas todos los hombres una vez arrepentidos de sus pecados.

Norma de Conducta:

Cuando vea un crucifijo, pensaré con amor: ¡Cristo me ha salvado del pecado y del mal!

Buenas noches nos dé Dios.

Tema 11

Nosotros Resucitaremos

Los Amigos de Jesús

Jesús tenía en Betania unos amigos íntimos. Eran Lázaro y las hermanas de éste, Marta y María. Jesús era recibido por aquellos hermanos con todo afecto y cariño.

La casa de Lázaro estaba rodeada de flores, naranjos y limoneros. En aquella familia encontraba Cristo paz, sosiego y serenidad. Muchísimo amaban los tres hermanos al Señor, pero infinitamente más amaba Jesús a los tres hermanos de Betania.

Predicando Jesucristo en Perea, que distaba de Betania día y medio de jornada, le llegó un mensaje de las hermanas de Lázaro, diciendo: *«Señor, el que amas está enfermo». Y así era, Lázaro estaba enfermo.* Jesús dijo: *«Esta enfermedad no es de muerte, sino para gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella»*. Con esto indicaba Jesús que Lázaro iba a morir, pero resucitaría más tarde. Sin embargo, Jesús y sus discípulos permanecieron en el lugar dos días más. Pasados estos días caminaron hacia Betania. En el camino, Jesús dijo a sus discípulos: *«Lázaro ha muerto y me alegro por vosotros de no haber estado allí para que creíais; pero vamos allá»*.

Cuando Jesús llegó a Betania se encontró con que Lázaro llevaba cuatro días en el sepulcro. Habían llegado muchos judíos a casa de Marta y María para consolarlas en su dolor. Cuando Marta oyó que Jesús llegaba, le saltó al encuentro. Marta dijo a Jesús: *«Señor, si hubieras estado aquí no hubiera muerto nuestro hermano, pero se que cuanto pidas a Dios, Dios te lo otorgará»*. Díjole Jesús: *«Resucitará tu hermano»*. Marta le dijo: *«Sé que resucitará en la resurrección en el último día»*. Díjole Jesús: *«Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en Mí, aunque muera, vivirá, y todo el que cree en Mí no morirá para siempre. ¿Crees tú eso?»* Díjole ella: *«Sí, Señor, Yo creo que Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, que ha venido a este mundo»*.

Al enterarse María que Jesús había llegado, corrió a El y se echó a sus pies, diciéndole: «Señor, si hubieras estado aquí no hubiera muerto mi hermano». Viéndola llorar Jesús y que lloraban también los judíos, se conmovió hondamente y se turbó, y Jesús lloró también. Algunos judíos, al ver llorar al Señor, decían: «¡Cómo le amaba!»

Fueron todos al sepulcro. Era una cueva cuya entrada estaba tapada con una piedra. Jesús dijo: «*Quitad la piedra*». Dijole Marta: «Señor, ya hiede, pues lleva cuatro días». Jesús le dijo: «¿*No te he dicho que si creyeres verás la gloria de Dios?*» Quitaron la piedra y Jesús alzó los ojos al Cielo y habló al Padre. Luego gritó con voz fuerte: «*Lázaro, sal fuera*» Saltó Lázaro, que había estado muerto, ligado con fajas de pies y manos y el rostro envuelto en un sudario. Jesús les dijo: «*Soltadle y dejadle ir*».

Explicación Doctrinal:

Cuando Cristo murió en la Cruz, su cuerpo y alma se separaron, pero la divinidad permaneció unida al cuerpo y al alma. Al tercer día, Cristo resucitó gloriosamente.

Ahora que estamos de peregrinos en la tierra, debemos prepararnos con el cumplimiento de los mandamientos para resucitar con Cristo. Jesús nos va a resucitar a todos. Por eso, en el prefacio de la misa de difuntos hay un párrafo muy consolador que dice: «Porque a vuestros fieles, Señor, no se les quita la vida, sino que se les cambia en otra mejor: y al deshacerse la casa de esta morada terrena, se consigue, en el Cielo una habitación eterna».

Los apóstoles predicaron en todas partes que Jesucristo había resucitado. Sufrieron tormentos y se dejaron matar por afirmar dicha verdad. Si un individuo se deja atormentar y matar por lo que ha visto y dicho, es que dice verdad.

La Iglesia Católica celebra la fiesta de la Resurrección del Señor con gran gozo y alegría.

Si Jesús resucitó, también nosotros vamos a resucitar, pues nos lo promete cuando dice en el Evangelio «Nadie puede venir a Mi si el Padre, que me ha enviado, no lo trae, y yo le resucitaré en el último día.

Norma de Conducta:

Seré amigo de Cristo, para resucitar gloriosamente con El.

«Buenas noches nos dé Dios.»

Tema 12

El Juicio Final

La Fotografía del Padre Asesinado

En un pueblecito de labradores vivía un hombre, viejo ya, con su hijo. Se casó con una muchacha buena y formal del mismo pueblo. Firmaron padre e hijo un contrato con el fin de vivir juntos los tres. Pero el padre y su hijo no se llevaban bien. Siempre estaban con disgustos y riñas.

Un día regresó el padre a casa muy contento y satisfecho. Había cobrado unas cuentas que le debían. Desde aquel día, el hijo no volvió a reñir con su padre. Incluso se mostraba servicial y amable con él. Parecía que la paz volvía a reinar en el hogar. Pero no era la paz, era la avaricia del hijo que se recogía para dar un zarpazo terrible al pobre viejo. Y ese día llegó.

Paseaban juntos padre e hijo un día por el campo. El lugar donde estaban era maravilloso. Rocas cortadas, arboledas junto al río y éste, rumoroso y tranquilo, bajaba entre las peñas. En la cumbre de la montaña había un nido de águilas. Llegaron padre e hijo a la altura de una barrancada. Y cuando más tranquilo caminaba el padre, su hijo le dio un fuerte empujón y el padre cayó al fondo de la barranca. El anciano labrador quedó muerto en el acto y abandonado entre aquellos peñascos.

El hijo regresó al instante a su casa y se encerró en ella al momento.

A las pocas horas del suceso, iba un turista por aquellos lugares, contemplando las bellezas del paisaje. Como llevaba una máquina fotográfica, sacó varias fotografías de los rincones más bellos de aquel lugar. Cuando ya se disponía a marchar, vio en la hondonada el cadáver de un hombre. Era el del viejo labrador asesinado por su hijo. Al verlo, sintió un escalofrío, pero recobró pronto la calma.

Cogió su máquina fotográfica y serenamente sacó una fotografía del rostro del cadáver. Volvió a su alojamiento y reveló la placa.

Mientras tanto, por el pueblo corría la noticia de que el viejo labrador había aparecido muerto entre las rocas. El turista llevó la foto al señor alcalde, por si algún día le pudiera ser útil. Se sospechaba del hijo, unos decían que era posible fuera él, otros dudaban.

El alcalde habló con el cabo de la Guardia Civil sobre las sospechas que recaían sobre el hijo. El guardia tuvo una idea. Le pidió al alcalde la fotografía, y cuando ya habían pasado varios días y las cosas parecían que estaban tranquilas, conversando un día el cabo de la Guardia Civil con el criminal sacó el retrato de su padre y se lo puso delante de sus ojos, para que lo viera, y seriamente le preguntó: ¿Conoces a este señor?" El desgraciado joven, al ver el rostro de su padre, dio un grito, se estremeció de horror y cayó al suelo sin sentido. Cuando lo recobró confesó su crimen, diciendo que él había empujado a su padre contra las rocas y lo había matado.

En el juicio final, cuando los réprobos vean, no la fotografía de Cristo, sino el mismo rostro del Señor en persona, sentirán un estremecimiento de horror y de espanto, como sintió el asesino al ver el rostro de su anciano padre.

Explicación Doctrinal:

Llegará un tiempo, no sabemos cuándo, en que vendrá el juicio final. Primero habrá guerras, terremotos, las estrellas se bambolearán, el Sol dejará de alumbrar y la Luna de brillar. Y, por último, será el juicio universal. Jesucristo se aparecerá con gran poder y majestad ante toda la humanidad a juzgar el bien o el mal que hayamos

hecho. Los malos estarán espantados por las iniquidades que hicieron. Los justos, gozando del bien que obraron.

Vendrá Jesucristo acompañado de todos los ángeles. Se sentará sobre un trono de gloria. A los justos dirá: *"Venid, benditos de mi Padre, tomad posesión del reino. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, peregriné y me acogisteis, estaba desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, preso y vinisteis a verme"*. Y, por último, añadirá: *"En verdad os digo que cuantas veces hicisteis eso a uno de estos mis hermanos menores, a Mi me lo hicisteis"*. Y el Señor dirá a los malos: *"Apartaos de Mi malditos, al fuego eterno, preparado para el diablo y para sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui peregrino y no me alojasteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis"*. Y por último, Jesús les dirá: *"En verdad os digo que cuando dejasteis de hacer eso con uno de estos pequeñuelos, conmigo dejasteis de hacerlo. E irán al suplicio eterno. Y los justos a la vida eterna"*.

Dios ama tan profundamente el bien que hagamos a nuestros semejantes, que nos va a dar por recompensa su gozo eterno. Pero Dios aborrece de tal forma a los que dejaron de obrar el bien que los condenará al suplicio eterno. Jesús nos lo dice claramente: *"Porque el Hijo del Hombre ha de venir en la gloria de su Padre, con sus ángeles, y entonces dará a cada uno según sus obras"*.

Norma de Conducta:

Obraré siempre el bien, pues me va a juzgar Jesucristo.

«Buenas noches nos dé Dios.»

Tema 13

El Espíritu Santo

San Esteban Mártir

San Esteban, lleno de gracia y de virtud, hacía prodigios y señales grandes en el pueblo. Se levantaron algunos de la sinagoga, llamada de los libertos y alejandrinos, a disputar con Esteban, sin poder resistir a la sabiduría y al espíritu con que hablaba. Entonces sobornaron a algunos, que dijese: «Nosotros hemos oído a éste proferir palabras blasfemas contra Moisés y contra Dios. Y conmovieron al pueblo y lo levantaron ante el Sanedrín. Presentaron testigos falsos que decían: «Este hombre no cesa de proferir palabras contra el lugar santo y contra la ley». Fijando los ojos en él todos los que estaban sentados en el Sanedrín, vieron su rostro como el rostro de un ángel.

Entonces San Esteban pronunció un precioso y valiente discurso delante de todo el Sanedrín, y terminó diciendo: «Duros de cerviz, de corazón y de oídos, vosotros siempre habéis resistido al Espíritu Santo. Como vuestros padres, así también vosotros. ¿A qué profeta no persiguieron vuestros padres? Dieron muerte a los que anunciaban la venida del Justo, a quien vosotros habéis ahora traicionado y crucificado, vosotros, que recibisteis por ministerio de los ángeles la Ley y no la guardasteis.»

Al oír estas cosas sus enemigos se llenaron de rabia sus corazones y rechinaron los dientes contra él. El, lleno del Espíritu Santo, miró al cielo y vio la gloria de Dios y a Jesús en pie a la diestra de Dios, y dijo: «Estoy viendo los Cielos abiertos y al Hijo del Hombre en pie, a la diestra de Dios». Ellos, gritando a grandes voces, tapáronse los oídos y se arrojaron a una sobre él. Sacándole fuera de la ciudad, comenzaron a apedrearle. Los testigos depositaron sus mantos a los pies de un joven llamado Saulo, y mientras estuvo de rodillas, gritó con fuerte voz: «Señor, no les imputes este pecado». Y diciendo esto murió.

Aquel día empezó una gran persecución contra la Iglesia de Jerusalén. A San Esteban le recogieron algunos varones piadosos e hicieron sobre él gran luto. Por el contrario, Saulo, que más tarde se iba a convertir, devastaba a la Iglesia, y entrando en las casas arrastraba a hombres y mujeres y los hacía encarcelar.

Explicación Doctrinal:

Cuando Jesucristo subió a los Cielos prometió enviar al Espíritu Santo. ¿Quién es el Espíritu Santo? Es la tercera persona de la Santísima Trinidad, que procede del Padre y del Hijo. El Espíritu Santo es Dios, pues participa de la misma naturaleza divina. El Padre y el Hijo se aman con un Amor Infinito desde toda la eternidad, y el Espíritu Santo es esa llama de Amor entre el Padre y el Hijo. Esto es un misterio adorable de nuestra religión, pues lo ha revelado Jesucristo.

Jesucristo nos envió el Espíritu Santo para que santifique y asista con su Amor a la Iglesia.

Pero el Espíritu Santo santifica también nuestras almas, las llena de su Amor, de su Sabiduría, nos infunde la fe, nos da la verdad, nos llena de fortaleza para permanecer firmes en la fe en medio de las persecuciones que tengamos que sufrir, nos comunica el santo temor de Dios. Si estamos en gracia somos templos del Espíritu Santo y habita en nuestras almas. Procuremos vivir con toda pureza y santidad y amor para que viva dignamente en nosotros el Espíritu Santo. Jesús nos dice: «El Espíritu de Verdad os guiará hacia la Verdad completa».

Norma de Conducta:

Acudiré al Espíritu Santo para que me comunique sus dones.

Tema 14

La Eterna Felicidad del Cielo

La Leyenda del Monje Virila

Se trata de una dulce leyenda de la Edad Media. Está amaneciendo en el lugar donde se halla el monasterio de Leyre, en Navarra. En la huerta conventual reina un silencio lleno de paz y serenidad. Un poco antes de salir el sol, un pájaro ha roto el silencio con un dulce trino. Y a los pocos momentos, todos los pájaros, gorriones y jilgueros llenan el aire de cantos y alegría.

Por la huerta monacal pasea un monje. Es Virila, el abad del monasterio. Camina silencioso. En su corto paseo se sienta en una piedra junto a una fuente que murmura dulcemente.

El monje Virila es un hombre ya mayor, con una barba casi blanca, como de plata. Sus ojos llevan una luz de tristeza y de pena. No goza de las bellezas agrestes de las montañas ni de la paz y calma de la huerta conventual. El monje está preocupado. ¿Qué le ocurre al monje Virila? Sus ojos miran al Cielo y exclama: «¡Dios mío! ¿Es posible que tu sola contemplación en el Cielo sea un gozo perfecto? Arranca de mi esta duda!» Esta era la honda preocupación del abad Virila».

De pronto, y junto al monje, se ha posado en una rama un pájaro y ha empezado a cantar. Su canto es de lo más dulce y armonioso que se ha podido oír. Jamás cantó un pájaro con tanta suavidad y delicadeza. La huerta se llena de las más dulces melodías. El monje, que en aquel momento reza, queda extasiado al oír aquellos trinos. Su alma se llena de gozo y de paz. Cuando el monje está más extático oyendo cantar al pájaro, éste abre sus alas, remonta el vuelo y desaparece por entre la enramada de los árboles.

Dice la leyenda que el monje estuvo oyendo cantar al pájaro trescientos años. ¡Tres siglos extasiado escuchando el maravilloso canto de un pájaro! Entonces el monje comprendió que si es posible oír cantar a un pájaro sin cansarse durante trescientos años, es muy cierto y posible contemplar, sin fatigarse, la gloria de Dios, en el Cielo por toda la eternidad.

Explicación Doctrinal:

Jesús había prometido a sus apóstoles: *«En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si no fuera así, os lo diría, porque voy a prepararos el lugar. Cuando yo me haya ido y os haya preparado el lugar, de nuevo volveré y os tomaré conmigo, para que donde Yo estoy estéis también vosotros».*

Por disposición de Dios, tenemos todos los hombres un destino eterno y feliz en el Cielo. Pero el Cielo tenemos que ganarlo con el cumplimiento de los mandamientos, con el bien, el amor y la justicia. Así lo ha dispuesto Dios.

Siendo Dios Amor, tenemos que entrar en el Cielo con nuestras almas encendidas de amor.

La mayor felicidad que los justos experimentan en el Cielo es ver a Dios tal como es, con su gloria, poder y Amor Infinito. Dios tiene en el cielo goces siempre nuevos y maravillosos para aquellos que le aman y sirven.

En el cielo viviremos extasiados con la dulce intimidad de Jesucristo Dios y Hombre, con el suave y maternal cariño de nuestra Madre la Virgen María y con la amistad de los ángeles y justos.

Todos los placeres, todas las cosas más bellas y encantadoras, todas las alegrías y felicidades, todos los bienes más maravillosos están a disposición de los justos en el Cielo. Porque Dios es la fuente de toda felicidad.

Con qué alegría nos anima Jesucristo a conquistar el Cielo, cuando dice: *«Alegraos en aquel día y regocijaos,*

pues vuestra recompensa será grande en el Cielo. (Lucas, 6.)

Norma de Conducta:

Pensemos con frecuencia: Caminamos hacia la felicidad eterna de la casa del Padre.

Tema 15

El Infierno es Eterno

El rico Epulón y el pobre Lázaro

Había un hombre rico que vestía de púrpura y lino y celebraba cada día espléndidos banquetes. Un pobre, de nombre Lázaro, estaba echado en su portal, cubierto de úlceras, y deseaba hartarse de lo que caía de la mesa del rico, pero nadie le daba algo; los perros venían a lamerle las úlceras.

Sucedió, pues que murió el pobre y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico y fue sepultado en el infierno. En medio de los tormentos, levantó los ojos y vio a Abraham desde lejos y a Lázaro en su seno, y gritando dijo: *«Padre Abraham, ten piedad de mí y envía a Lázaro para que, con la punta del dedo mojado en agua, refresque mi lengua, porque estoy atormentado en estas llamas.»*

Dijo Abraham: *«Hijo, acuérdate de que recibiste tus bienes en vida y Lázaro recibió males, y ahora él es aquí consolado y tú eres atormentado. Además, entre nosotros y vosotros hay un abismo insondable, de manera que los que quieran atravesar de aquí a vosotros no pueden, ni tampoco pasar de ahí a nosotros.»*

Y dijo: *«Te ruego que, siquiera, le envíes a casa de mi padre porque tengo cinco hermanos, para que les advierta a fin de que no vengan también ellos a este lugar de tormento.»* Y dijo Abraham: *«Tienen a Moisés y a los profetas; que los escuchen.»* El dijo: *«No, padre Abraham; pero si alguno de los muertos fuesen a ellos, harían penitencia.»* Y Abraham le contestó: *«Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se dejarán persuadir si un muerto resucita.»*

Explicación Doctrinal:

La más horrible desgracia que le puede suceder al hombre es morir en pecado mortal. Pues Dios nos castiga con el fuego eterno del infierno. Que en el infierno hay fuego lo dice Jesucristo: *«Apartaos de Mí, malditos, al fuego eterno.»* (Mateo, 25.)

Pero lo más horrible del infierno es estar apartado de Dios, no ver jamás la gloria de Dios, ni su Belleza y Amor eterno e Infinito. ¡Qué triste tiene que ser no ver a Dios la fuente de la felicidad!

Principalmente van al infierno los que no hicieron obras buenas y en la hora de la muerte no se arrepintieron de sus pecados. Jesucristo les dirá: *«Apartaos de Mí malditos, al fuego eterno, preparado para el diablo y para sus*

ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui peregrino y no me alojasteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis. (Mateo, 25.) Y ellos le preguntarán al Señor cuándo no hicieron todas esas cosas con Él. Jesús les dirá: "En verdad os digo que cuando dejasteis de hacer eso con uno de estos pequeñuelos, conmigo dejasteis de hacerlo". E irán al suplicio eterno. (Mateo, 25.) Dios no quiere almas desprovistas de amor y caridad.

Norma de Conducta:

Ante el pecado que me seduce, pensaré en la eternidad del infierno.

«Buenas noches nos dé Dios.»

Tema 16

El Papa

Napoleón Bonaparte, en Rusia

Napoleón Bonaparte fue uno de los emperadores más poderosos de Europa. Sus ejércitos triunfaban en todas partes. Napoleón quiso que el Papa Pío VI se sometiera a su voluntad. Pero el Papa no cedió a los caprichos del Emperador. Roma fue ocupada por Napoleón. Este empezó una persecución contra cardenales y prelados. El Papa Pío

VI se vio obligado a lanzar una bula de excomunión contra el Emperador. Este, ensoberbecido por sus victorias, confinó al Papa en la ciudad de Savona, y después lo llevó a París y le encerró en Fontainebleau.

Napoleón decía que él era el más fuerte y poderoso, y que el Papa era el más débil de los hombres. El Papa llevó en el destierro una vida de doloroso calvario. Pero Dios estaba con su Vicario en la tierra.

Napoleón vino a España a conquistarla, y fue totalmente derrotado. Fue a la conquista del imperio ruso con 700,000 hombres. Al llegar sus ejércitos a Moscú, las tropas del emperador hallaron la ciudad pasto de las llamas. El frío y las nieves invernales derrotaron al poderoso ejército de Napoleón. Más de 500,000 soldados de Napoleón quedaron sepultados entre las nieves de Rusia. El ejército Imperial se vio sin alimentos, ni pertrechos. En una sola noche, el frío invernal mató a doce mil soldados. El ejército tuvo que aguantar y sufrir temperaturas de 40° grados bajo cero. Al atravesar el río Beresina, que se hallaba helado, parte del ejército se hundió en él, por lo quebradizo de su hielo. En aquel instante, llegaron los fieros cosacos a caballo y armados con sus terribles lanzas hicieron en la retaguardia del ejército napoleónico una espantosa carnicería. Napoleón tuvo que abandonar Rusia y se vio obligado a huir solo a París.

Más tarde, en la batalla de Waterloo, Napoleón fue derrotado y se vio obligado a abdicar. Fue hecho prisionero. Intentó huir a América, pero no pudo: se encontró con que estaba abandonado de todos. Los

ingleses lo llevaron prisionero a la Isla de Santa Elena, situada en el Atlántico.

Napoleón, en la Isla de Santa Elena, recordaba con dolor y pena las duras horas que hizo pasar al anciano Papa Pío VI. Allí, en la Isla, junto a la orilla del mar, contemplaba silencioso la inmensidad del océano. No había esperanzas de volver a su amada Francia.

En 1821 Napoleón moría cristianamente. Todas las victorias de Napoleón, de aquel coloso que se atrevió a enfrentarse con el Papa y hacerle prisionero, quedaron enterradas en la Isla de Santa Elena. Hoy la Iglesia sigue triunfando de sus enemigos. Y es que la Iglesia Católica es divina.

Explicación Doctrinal:

Jesucristo, antes de subir a los cielos, fundó una sociedad, un rebaño con un solo Pastor, para que esa a Iglesia, enseñara por todo el mundo su doctrina.

Jesús dijo un día a Pedro: *«Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Yo te daré las llaves del reino de los cielos, y cuanto atares en la tierra será atado en los Cielos y cuanto desatares en la tierra será desatado en los Cielos.»* (Mateo, 16.) Y en otro pasaje, Jesús le dijo otra vez a Pedro: *«Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?»* El le dijo: *«Sí, Señor, tú sabes que te amo.»* Díjole: *«Apacienta mis corderos.»* Por segunda vez le dijo: *«Simón, hijo de Juan, ¿me amas?»* Pedro le respondió: *«Si, Señor, tú sabes que te amo.»* Jesús le dijo: *«Apacienta mis ovejas.»* Por tercera vez le dijo., *«Simón, hijo de Juan, ¿me amas?»*

Pedro se entristeció de que por tercera vez le preguntase me amas, y le dijo: «Señor, Tú lo sabes todo, Tú sabes que te amo.» Díjole Jesús: «*Apacienta mis ovejas.*» (Juan. 21.)

En estos Pasajes del Evangelio apreciamos cómo constituyó Jesucristo a Pedro, Pastor único de todos los corderos y de todas las ovejas; es decir, que el Papa tiene el derecho y la obligación de gobernar y enseñar a todos los fieles cristianos.

La Iglesia Católica es la depositaria de la Sagrada Escritura y de la tradición para ir enseñándola por todo el mundo. Ella es la encargada de su exacta interpretación. Los obispos son los sucesores de los apóstoles que, bajo la autoridad del Papa le ayudan en la enseñanza de la doctrina de la Iglesia. Un detalle importantísimo respecto al Papa en su infalibilidad, es decir, que no puede engañarse ni engañarnos, cuando define doctrinas de fe y de moral como Maestro supremo de la Iglesia.

Norma de Conducta:

Amaré y obedeceré al Papa, como Pastor supremo de la Iglesia Católica.

Tema 17

La Comunión de los Santos

Santa Teresita y el Criminal Pranzini

Cuenta Santa Teresita del Niño Jesús que oyó hablar de un famoso criminal llamado Pranzini, condenado a muerte por crímenes horrendos. El criminal, que había oído en la cárcel su sentencia de muerte, no quería arrepentirse de su vida pasada; no quería confesarse y, por tanto, hacía temer su eterna condenación.

Santa Teresita, que entonces contaba unos catorce años de edad, con el candor y pureza de su alma, llegó a interesarse inusitadamente por Pranzini. Y queriendo ella librarle de la muerte eterna, ofreció a Dios los infinitos méritos de Jesucristo y los tesoros de la Santa Iglesia. Ella estaba persuadida de que por sí misma no lograría nada. Todo lo confiaba en el Amor y en la Misericordia de Cristo en la Cruz.

Sintió un convencimiento íntimo de que Pranzini se iba a arrepentir. Mas con el fin de cobrar ánimos para proseguir en la conquista de las almas, hizo esta sencilla oración: «Dios mío, tengo la completa seguridad de que perdonáis al desdichado Pranzini: lo creería aunque no se confesase ni diese señal alguna de contrición; tanta es mi confianza en vuestra misericordia Infinita. Pero, Señor, es el primer pecador que os encomiendo; por tanto, os suplico que me concedáis tan sólo una señal de su arrepentimiento únicamente para consuelo de mi alma.»

Su oración fue atendida al pie de la letra. Pranzini salió de la cárcel y fue llevado al cadalso; cuando subió a él no llevaba en su corazón ningún sentimiento de

arrepentimiento. Los verdugos lo cogieron, lo llevaron a la guillotina, para poner su cabeza en ella. Cuando, de pronto, Pranzini se para y, tocado de la gracia divina, se vuelve rápido, va donde el sacerdote que estaba cerca de él, le coge el crucifijo que tenía entre las manos y besa por tres veces sus sagradas llagas. Pranzini se había convertido. A los pocos momentos era colocado en la guillotina y su cabeza cortada caía al cesto.

Cuando al día siguiente. Santa Teresita del Niño Jesús leyó en el periódico la conversión de Pranzini lloró de emoción y de agradecimiento a Dios.

Dichoso Pranzini, que tuvo a una criatura tan pura y tan buena que pidiera por él. Esta es la maravillosa comunión de los santos.

Explicación Doctrinal:

La comunión de los santos quiere decir que todos los miembros de la Iglesia estamos unidos con Cristo, comunicándonos mutuamente los bienes espirituales para así mejor salvar nuestras almas. Nuestras oraciones, obras buenas, misas, comuniones, sirven para santificamos unos a otros. Los que estamos en este mundo tenemos que pedir a Dios por los pecadores, por los paganos y por los justos y también por las almas del purgatorio. Las almas del purgatorio y los santos del cielo se encargan de pedir por nosotros. Por eso dijo Jesús dirigiéndose al Padre: «Yo en ellos y Tú en Mí, para que sean consumados en la unidad».

Otro maravilloso medio para salvar almas son el dolor, el sufrimiento, las enfermedades que, llevadas con paciencia

y conformidad cristiana y ofrecidas a Dios, atraen gracias extraordinarias para la conversión de los pecadores y de los paganos.

Norma de Conducta:

Con mis oraciones, obras buenas y sufrimientos, pediré a Dios por la conversión del mundo.

«Buenas noches nos dé Dios.»

Tema 18

El Valor de la Oración

Judit en el Asedio de Betulia

La ciudad de Betulia estaba sitiada por las tropas asirias. El general que las mandaba era Holofernes y quería apoderarse de la ciudad. Los judíos estaban angustiados, pues carecían casi de agua. Su situación, pues, era crítica.

Había en la ciudad una joven viuda, llamada Judit, mujer muy bella y de noble y digna presencia. Su marido, Manasés, le había dejado oro y plata, siervos, ganados y campos que ella por sí administraba. Era mujer muy temerosa de Dios y estaba entregada a la oración, al ayuno y a la penitencia.

Vio Judit cómo el pueblo estaba muy abatido y dispuesto a entregar la ciudad al enemigo. Entonces ella habló al

pueblo y le prometió salvar a Betulia. Judit se postró, rostro en tierra, y clamó con gran voz al Señor pidiéndole quebrantara el poder de los enemigos del pueblo de Israel.

Una mañana se vistió Judit con toda elegancia; aderezó sus cabellos, púsose un adorno en la cabeza y se embelleció con brazaletes, anillos y aretes. Tan bella estaba que todos quedaron maravillados.

Llenó una alforja con alimentos y saltó de Betulia, acompañada de una esclava, y se pasó al campo enemigo para entrevistarse con el general Holofernes. Ante la presencia de éste, ella habló y todos quedaron admirados de su belleza y sabiduría.

Holofernes dio un espléndido banquete en honor de Judit. El general le dijo: «Bebe y alégrate con nosotros.» Judit le contestó: «Beberé, señor, que yo tengo este día por el más grande de toda mi vida.» Holofernes bebió con tanto exceso que cayó sobre su lecho embriagado, todo él bañado en vino. Judit quedó sola en la tienda con él y despidió a su sierva para que esperase fuera. Judit elevó su corazón a Dios y dijo esta fervorosa oración: *«Señor, Dios Todopoderoso, mira en esta hora la obra de mis manos para exaltación de Jerusalén, pues esta es la ocasión de acoger tu heredad y ejecutar mis proyectos para ruina de los enemigos que están sobre nosotros.»*

Descolgó un alfange que había en la tienda, se llegó con él donde estaba tendido el general le cogió la cabeza por los cabellos y dijo: *«Fortaléceme, Dios de Israel en esta hora.»* Y con toda su fuerza le hirió dos veces en el cuello, cortándole la cabeza.

Envolvió el cuerpo sangrante con las ropas del lecho: salió en seguida de la tienda, entregando a la sierva la cabeza de Holofernes, que ésta echó en la alforja de las provisiones. Ambas salieron juntas, atravesando el campamento enemigo y llegaron a las puertas de Betulia. Judit gritó a los centinelas de la ciudad: «Abridnos las puertas, nuestro Dios está con nosotros para mostrar una vez más su fuerza en Israel y su poderío contra los enemigos, cuando hoy acaba de hacerlo.» Entró Judit en la ciudad acompañada de su sierva y todo el pueblo la rodeó con gran expectación. Ella, a la vista de todos exclamó: «Alabad a Dios, que no ha apartado su misericordia de la casa de Israel.» Sacó la cabeza del general y mostrándola al pueblo dijo: «Ahí tenéis la cabeza de Holofernes.» Todo el pueblo quedó estupefacto y doblando las rodillas adoraron al Señor.

Colgaron del muro la cabeza de Holofernes y todos los hombres de Israel tomaron las armas. En el campamento enemigo, al ver muerto a su general, todo fue confusión, huyendo a la desbandada el ejército asirio. En su huida, los asirios fueron exterminados por las huestes de Israel.

La oración de Judit habla sido escuchada por el Señor.

Explicación Doctrinal:

¿Qué es orar? Orar es hablar con Dios nuestro Padre, para adorarle, darle gracias y pedirle toda clase de bienes para el alma y para el cuerpo. A Dios hemos de pedirle primero su gracia para amarle y servirle siempre.

En el orden material, necesitamos muchas cosas, como salud, alimentos, casa, trabajo, etc. somos seres

necesitados. Por eso, debemos acudir a Dios nuestro Padre y pedirle, por medio de la oración, todo aquello que necesitamos. Estemos seguros de que Dios Nuestro Señor siempre oye nuestras oraciones, las atiende y nos va a conceder lo mejor para nosotros, aquello que más nos convenga. El Señor, para animarnos a orar, nos dice: «Si permanecéis en Mi y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que quisiéreis y se os dará». (Juan, 15.)

Fue Jesucristo el que enseñó a los apóstoles a orar, recitándoles la oración más hermosa que han podido oír los hombres, el Padrenuestro. En esta oración invocamos a Dios como Padre nuestro, Padre lleno de amor, y nosotros sus hijos y, por tanto, todos hermanos.

La oración ha de ser humilde, confiada, perseverante. Vale mucho más una oración breve, pero bien hecha, que una oración larga pero mal rezada. Jesucristo nos lo dice claramente: «Y orando, no seáis habladores como los gentiles, que piensan ser escuchados por su mucho hablar. No os asemejéis, pues, a ellos, porque vuestro Padre conoce las cosas de que tenéis necesidad antes que se las pidáis». (Mateo, 6.)

También hay una oración hermosísima y muy grata a Dios. Consiste en que todos los días ofrezcamos a Dios nuestras oraciones y trabajo, sufrimientos y alegrías. Todo esto, ofrecido al Señor y realizado con amor y rectitud cristiana, queda convertido en oración. Esta maravillosa oración subirá durante todo el día en alabanza y gloria de Dios, como sube el delicado perfume de la rosa y del nardo.

Norma de Conducta:

Acudiré a Dios en todas mis necesidades y El, que es nuestro Padre, me ayudará.

«Buenas noches nos dé Dios.»

Tema 19

Hágase tu Voluntad

José vendido por sus Hermanos

Jacob tuvo doce hijos. Los dos menores fueron José y Benjamín. Su padre los quería entrañablemente. José era bueno y recto, pero sus hermanos le tenían envidia.

Un día José fue al campo en busca de sus hermanos. Estos, al verle, concertaron matarle. Rubén les dijo: «Matarle, no. No vertáis su sangre; arrojadle a ese pozo que hay en el desierto». Rubén quería luego sacarlo del pozo y llevarlo a casa. Cuando José llegó donde sus hermanos, lo cogieron, le quitaron la túnica y lo arrojaron a un pozo sin agua.

Pero viendo venir a unos mercaderes con sus camellos, acordaron vender a José, su hermano. Lo sacaron del pozo y por veinte monedas de plata lo entregaron a los mercaderes que lo llevaron a Egipto.

Dios va a permitir que José sufra una serie de grandes tribulaciones para bien del joven hebreo y bien de los demás. Cuando llegaron a casa todos los hermanos,

engañaron a Jacob diciendo que habían encontrado la túnica de José manchada de sangre. Jacob, llorando, dijo: «Una fiera lo ha devorado».

En Egipto, José fue vendido a Putifar, ministro del Faraón. Pero estando en casa de éste, la mujer de Putifar levantó a José una horrible calumnia y fue a parar injustamente a la cárcel. A pesar de esto, José no se rebeló, sino que permaneció fiel a Dios.

Estaban en la cárcel con él el copero y el panadero del rey. Ellos tuvieron un sueño la misma noche. Ellos se lo contaron a José, y éste dijo al copero: "Dentro de tres días estarás de copero con el rey. Entonces acuérdate de mí". Al panadero le dijo: «Dentro de tres días te quitará el Faraón la cabeza y te colgará de un árbol y comerán las aves tus carnes». A los tres días el copero estaba de servicio con el rey. Y el panadero fue colgado de un árbol. José tuvo que permanecer dos años más en la cárcel

Soñó por entonces el Faraón que estaba a la orilla del río y vio siete vacas hermosas y gordas y luego otras siete vacas flacas y que éstas se comían a las gordas. Entonces, el Faraón se despertó. Volvió a dormirse y soñó que siete espigas buenas y hermosas eran devoradas por otras siete espigas flacas

Mandó el Faraón venir a todos los adivinos, pero no sabían interpretar el sueño. Entonces el jefe de los coperos le dijo al Faraón que había en la cárcel un joven hebreo que les había aclarado unos sueños que él y el panadero habían tenido. El Faraón ordenó llamar a José. Lo sacaron de la prisión, lo llevaron a la presencia del rey y éste le contó los sueños que había tenido. José interpretó los

sueños y le dijo que iban a venir siete años de gran abundancia en toda la tierra de Egipto y luego vendrían otros siete años de escasez. Aconsejó al rey tomara un hombre que recogiera el quinto de las cosechas y las guardara para comerlas en los siete años de escasez. El Faraón, nombró a José gobernador de todas las tierras de Egipto y además su primer ministro. Se quitó el anillo de su mano y lo puso en la mano de José. Le vistió de blancas vestiduras y puso en su cuello un collar de oro. Luego le dio por esposa a Asenet. José entonces tenía treinta años.

Más tarde, en los años de escasez vinieron sus hermanos por trigo a Egipto, pero no le reconocieron. Después de varios acontecimientos, José se dio a conocer a sus hermanos. Ellos se llenaron de terror, pues habían obrado mal con él. Pero José les perdonó, pues tenía un corazón noble.

Explicación Doctrinal:

En el Padrenuestro rezamos: «Hágase Tu Voluntad». Quiere decir que hagamos la Voluntad de Dios en todos los acontecimientos de la vida, buenos y malos. Las guerras, el hambre, los sufrimientos, etc., Dios los permite en sus inescrutables designios.

Dios obra a veces de forma Incomprensible para nosotros. Pero debemos aceptar con humildad la cruz que Dios nos envía y meditar lo que nos dice Cristo: «Si alguno quiere venir en pos de MI, niéguese a si mismo, tome cada día su cruz y sígame». (Lucas, 9.)

Pero también es verdad que ante el dolor hemos de poner serenamente, y con la ayuda de Dios, los medios humanos para remediarlo. Jesús nos anima acudir a El en busca de su ayuda: «Venid a Mi todos los que están fatigados y cargados, que yo os aliviare». (Mateo, 11.)

El dolor posee un bien para nosotros que sólo Dios lo ve. El dolor es permitido por un Dios de Infinito Amor, luego es bueno cuando El lo permite.

Pidamos a Dios valentía para llevar la cruz que El nos envía.

El dolor, además nos purifica de nuestros pecados, nos recuerda que tenemos un Cielo que conquistar, nos hace elevar el corazón a Dios nuestro Padre en demanda de socorro y vemos mejor nuestra pequeñez.

Norma de Conducta:

Ante el dolor que Dios nos envíe, diré «hágase Tu Voluntad,, y trabajaré serenamente para remediarlo.

,Buenas noches nos de Dios»

Tema 20

El Pan nuestro de cada Día

El Cazador de Venados

El maravilloso suceso que vamos a narrar le ocurrió al arzobispo de Michoacán, en México, ilustrísimo señor don José Ignacio Arciga. Este lo contó a muchas personas. Y el padre Coloma lo cuenta en uno de sus libros.

Era un pueblecito llamado Huacana, lugar donde abundan las plantaciones y los animales. Visitaba aquellas tierras su arzobispo, don José Ignacio Arciga, y fue recibido con todo entusiasmo por la población. A todos saludó con respeto y cariño el arzobispo.

Al día siguiente de su llegada metiose el arzobispo en el confesionario. Entre la multitud de penitentes vio a un pobre tullido que esperaba humildemente su turno para confesarse.

Le llamó el prelado y le preguntó de dónde era. El tullido le dijo: "Padrecito, de un monte que dista de aquí quince leguas". El tullido le contó cómo había venido atravesado en un mulo, pues él no podía andar. Era viudo y tenía dos hijas casaderas. El prelado volvió a preguntarle: "¿Cuál es tu oficio?" "-¡Cazador, padrecito!" Quedó asombrado el arzobispo de que un tullido fuera cazador. Su caza era venados. Pero el cazador le dijo que si cazaba era porque Dios le ayudaba.

Rogó el arzobispo al tullido le refiriera toda su vida. Y el tullido, con mucha calma, le contó que al levantarse decía a su Padre Dios una oración. Luego almorzaba y a continuación, arrastrándose por el suelo, salía al campo con su carabina y a poca distancia de su casa, y, según él, Dios le tenía preparado un venado conforme a la petición que le había hecho en su oración por la mañana. Y al poco rato se le presentaba cerca de él un venado, lo mataba de

un tiro de fusil y luego venían sus hijas y se lo llevaban a casa. La carne y el cuero del animal lo vendían y así todos los días. De esta forma se mantenían así muchos años.

Asombrado quedó el arzobispo del relato del tullido y le pidió le dijera la oración que dirigía a Dios. Al tullido le dio vergüenza decirla, pues era una oración que él mismo había compuesto. Por fin, después de mucho rogarle el arzobispo, dijo: "Cuando me pongo de rodillas le digo a mi Padre Dios: ¡He, Padre Dios! Tú me has dado estas hijas que tengo y también Tú me has dado esta enfermedad que no me deja andar. Yo tengo que alimentar a mis doncellitas, porque ellas no han de ir a ofenderte. Ea, pues, Padre mío, ponme aquí cerca un venadito, donde yo le pueda matar y así quedará socorrida esta pobre familia". El arzobispo escuchó atento tan sencilla y confiada oración. Y el tullido terminó diciendo: Esta es la oración, padrecito y cuando la he dicho salgo al campo seguro de encontrar lo que he pedido y lo encuentro siempre. Y en veinte años que llevo de estar enfermo, nunca me ha faltado este socorro, porque mi Padre Dios es bueno, muy bueno".

Explicación Doctrinal:

El hombre tiene muchas necesidades. Necesitamos salud, alimentos, vestidos, casa. Jesús, viendo que necesitamos muchas cosas para la vida, puso en la oración del Padrenuestro esta petición: "El pan nuestro de cada día, dánosle hoy". En esta petición le pedimos a Dios nos de todo aquello que necesitamos para vivir.

Dice el refrán: "A Dios rogando y con el mazo dando". Quiere decir que tenemos que trabajar para obtener el

sustento diario, porque si no trabajamos no tendremos casas, ni alimentos, ni medicinas, ni vestidos, etc. Pero no basta trabajar. Es necesario que el Señor bendiga nuestro trabajo. Por eso, hemos de rogar a Dios bendiga nuestros trabajos para que rindan bien.

Dios quiere que le pidamos aquello que necesitamos y a veces nos priva de las cosas más necesarias para que acudamos a El y reconozcamos que El lo tiene todo y nosotros nada. Y como Dios es nuestro Padre, a su tiempo nos dará lo necesario para vivir.

Jesús, para darnos confianza en la Providencia de Dios respecto a los alimentos, salud, vestido, etc., nos dice: "No andéis ansiosos, porque todas esas cosas las buscan las gentes del mundo, pues vuestro Padre sabe que tenéis de ellas necesidad. Vosotros buscad su reino, y todo eso se os dará por añadidura" (Lucas, 12.)

Norma de Conducta:

Acudamos a Dios para que bendiga nuestros trabajos.

Buenas noches nos dé Dios."

Tema 21

Perdónanos nuestras Ofensas

El Criminal y el Perdón a su Madre

En la vida de San Antonio María Claret existe un episodio trágico, pero a la vez consolador. Este santo fundador había sido consagrado obispo en la catedral de Vich el día 6 de octubre de 1850. Regresando de esta ciudad, pasó por el pueblo de Villafranca del Panadés y le rogaron fuera a asistir a bien morir a cuatro reos condenados a muerte. Los cuatro condenados rechazaban la confesión. San Antonio María Claret fue al instante a la cárcel, estuvo con los cuatro reos, les habló con aquel celo y amor que él poseía y logró convertirlos.

Los cuatro condenados fueron conducidos al patíbulo. Ya en él, San Antonio María Claret les preguntó, según la fórmula del ritual, si perdonaban a todos aquellos que les hubieran ofendido. Uno de los condenados se adelantó al santo obispo y con voz clara, que fue oída por la multitud, le dijo: -"Yo perdono a todos, excepto a mi madre, ella es la causante de que yo haya venido aquí a acabar mi vida en trance tan horrible, por no haberme corregido cuando debía". La multitud que presenciaba la escena quedó presa de honda emoción.

San Antonio María Claret se puso de rodillas junto a los pies del condenado, se inclinó y se los besó. Le suplicaba con toda dulzura y vehemencia perdonase a su pobre madre; que lo hiciera por amor a Jesucristo. Lloraba la gente, conmovida por la actitud humilde de San Antonio María Claret, y el desgraciado reo repetía insistentemente. "A usted, padre, nada tengo que perdonar, en nada me ha ofendido; mí madre es la responsable de todo".

La ejecución no podía retrasarse por más tiempo. El santo obispo oraba fervoroso por la conversión de aquel hombre. El verdugo esperaba a cumplir su oficio. Por fin aquel

criminal, un momento antes de la ejecución, se reconcilió con su madre y la perdonó.

A los pocos minutos eran ejecutados los cuatro criminales en castigo de sus maldades.

Explicación Doctrinal:

Todos somos pecadores ofendemos a Dios y le pedimos con sincero arrepentimiento nos perdone nuestras ofensas y pecados. Y Dios, que es el amor y la misericordia Infinita, derrama sobre nosotros su paz y su perdón. Dios nos perdona porque es nuestro Padre y nosotros somos sus hijos. Por eso debemos imitar a Dios, perdonando a aquellos que nos han ofendido y agraviado. Si así lo hacemos somos verdaderos hijos de Dios.

Jesús, desde la Cruz, nos da ejemplo de perdón y de amor para con sus enemigos cuando pedía al Padre perdonara a todos, Por eso el Señor nos manda en el Evangelio que perdonemos, diciéndonos: "Cuando os pusiereis en pie para orar, si tenéis alguna cosa contra alguien, perdonadlo primero, para que vuestro Padre, que está en los cielos, os perdone a vosotros vuestros pecados". (Marcos, 11)

Norma de Conducta:

Miraré a Jesús crucificado y le diré: Perdono a los que me han ofendido.

«Buenas noches nos dé Dios.»

Tema 22

No nos dejes caer en la Tentación

La Tentación en el desierto

Jesús, lleno del Espíritu Santo, se volvió del Jordán, y fue llevado por el Espíritu al desierto y tentado allí por el diablo durante cuarenta días, y, pasados, tuvo hambre. Díjole el diablo: «Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan». Jesús le respondió: «No sólo de pan vive el hombre».

Llevándole a una altura, le mostró desde allí, en un instante, todos los reinos del mundo, y le dijo el diablo: "Todo este poder y su gloria te daré, pues a mi me ha sido entregado, y a quien quiero se lo doy; si, pues, te postras delante de mí, todo será tuyo». Jesús, respondiendo, le dijo: "Escrito está: Al Señor tu Dios adorarás y a El sólo servirás". Le condujo luego a Jerusalén y le puso sobre el pináculo del templo, y le dijo: "Si eres Hijo de Dios, échate de aquí abajo; porque escrito está: A sus ángeles ha mandado sobre ti que te guarden y te tomen en las manos para que no tropiece tu pie contra las piedras". Respondiendo, díjole Jesús: "Dicho está: No tentarás al Señor tu Dios". Acabado todo género de tentaciones, el diablo se retiró de El hasta el tiempo determinado. (Lucas, 4.) Y llegaron ángeles y le servían. (Mateo, 4.)

Explicación Doctrinal:

En el Padrenuestro pedimos a Dios que nos libre de toda tentación y mal. Dios permite, en sus inexcrutables designios, que seamos tentados por el demonio, el mundo y la carne.

Contra las tentaciones que nos inducen al pecado, tenemos que estar vigilantes contra ellas, pidiendo al Señor nos dé su gracia para vencerlas. Jesús nos anima a ello, diciendo: "Velad y orad para no caer en la tentación; el espíritu está pronto, pero la carne es flaca". (Mateo, 26.)

Cuando vencemos las tentaciones con la oración y la gracia de Dios, nuestra alma se vigoriza contra el pecado y el mal y se adquieren méritos para el Cielo.

También pedimos en el Padrenuestro que Dios nos libre de todo mal, como de las guerras, enfermedades, miserias y tribulaciones, y si tenemos que pasar por ellas por disposición de Dios, pidámosle nos otorgue su gracia para llevarlas con paciencia y mansedumbre.

Norma de Conducta:

En las tentaciones y males que nos acechan, acudir al Corazón de Cristo y pedirle su gracia para triunfar contra ellas.

«Buenas noches nos dé Dios.»

Tema 23

Mas Libranos del Mal

El Profeta Elías y la Lluvia

El profeta Elías era de elevada estatura, con cabello y barba hirsutos. Un día se presentó ante el rey Acab y con gran valentía le habló: "Vive Yavé, Dios de Israel, a quien sirvo, que no habrá en estos años ni rocío ni lluvia sino por mi palabra". Y es que el rey Acab había matado a todos los sacerdotes del Señor.

Elías desapareció y fue a ocultarse a una cueva. Milagrosamente le traían los cuervos comida y bebía agua de un arroyo cercano a la cueva.

Jezabel, esposa del rey, odiaba al profeta, deseaba su muerte. El rey mandó detener a Elías, pero no lo encontraron.

Como no llovía, empezó una terrible sequía. Las plantas se secaron y comenzó a reinar el hambre por aquella región. Las palabras del profeta empezaron a cumplirse.

Pasaron tres años y por orden del Señor se presentó el profeta Elías ante el rey. Este le dijo: "tienes alborotado a Israel". El profeta le contestó: "Yo no soy el que ha alborotado a Israel, sino tú y la casa de tu padre, que habéis despreciado los mandamientos del Señor y seguido a los Baales". El rey se acobardó ante el valor de aquel hombre. Elías le dijo: "Junta al pueblo de Israel en el monte Carmelo y a los cuatrocientos profetas de Baal y a los cuatrocientos de Jezabel". El rey obedeció. Elías, a la

vista de todos ordenó que se matara un buey para sacrificarlo sobre la leña y sin fuego y que invocaran primero los sacerdotes de Baal a su dios pidiendo fuego para el sacrificio, y el profeta dijo: "Yo Invocaré el nombre de mí Señor. Aquel quien hubiera escuchado enviando el fuego, sea tenido por el verdadero Dios".

Los falsos profetas invocaron a su dios Baal durante todo el día y no consiguieron el fuego. Ellos entonces mandó construir un altar, colocó en él el buey descuartizado, derramó doce cántaros de agua sobre la leña y levantó los brazos al Cielo, invocó a Dios pidiendo su ayuda. De repente, bajó fuego del Cielo y destruyó el buey y la leña húmeda, las piedras y consumió toda el agua. Admirados todos de aquel prodigio, exclamaron: -¡Yavé es Dios, Yavé es Dios! "

Mandó Elías que todos los falsos profetas fueran degollados. Y así se hizo.

Pero la lluvia faltaba. Y el día era espléndido y caluroso y el sol brillaba con toda su fuerza. Ellos dijo al rey Acab: "Sube a comer y a beber, porque ya suena gran ruido de lluvia"

Elías subió a la cumbre del monte Carmelo y se postró en tierra, poniendo el rostro entre las rodillas. Necesitaba orar a Dios. Una de las veces le dijo su criado: "Veo una nubecilla como la palma de la mano". En esto, se cubrió el cielo de nubes, sopló el viento y empezó a caer la lluvia en gran abundancia.

La oración del profeta Elías había sido escuchada. Y Dios libró a aquella región de la terrible sequía que padecían sus habitantes.

Explicación Doctrinal:

En el Padrenuestro pedimos a Dios nos libre de todo mal, especialmente del pecado, que es el mayor mal que puede tener el hombre.

Hay también otros males de muchas clases, como enfermedades, angustias de la vida, falta de lo necesario para vivir, cortedad de entendimiento. De todos estos males pedimos a Dios que nos libre, pues Dios es nuestro Padre y en el momento que convenga El nos ayudará a salir de nuestro dolor.

Norma de Conducta:

Pediré a Dios nos libre de todo mal del alma y del cuerpo.

"Buenas noches nos dé Dios"

Tema 24

María es madre de Dios

El Avemaría rezada por un Niño Protestante

Jorge era un muchachito de seis años. Perteneía a una familia protestante. Un día entró por curiosidad en una

Iglesia católica y escuchó el rezo del Avemaría. Volvió varias veces a la misma Iglesia a oír aquella oración que le parecía maravillosa e inefable.

Pero un día, con su inocencia de seis años, recitó en su casa y en alta voz el Avemaría. Su madre, fervorosa protestante, le reprendió severamente: "¡No vuelvas a pronunciar esas palabras! ¡María es como las demás mujeres!"

Cuando tenía Jorge trece años, leyó un día en el Evangelio la salutación del ángel a María: "Dios te salve, la llena de gracia, el Señor es contigo". Lleno de alegría, fue donde su madre y le mostró cómo en el mismo Evangelio estaba la oración que él aprendió de los católicos. La madre le replicó que los católicos estaban equivocados. Y le prohibió que repitiera aquella oración. Pero él, por la mañana y por la noche, la seguía repitiendo.

Cuando Jorge llegó a la adolescencia se le planteó este problema: ¿Por qué mi madre no quiere dar a María el mismo elogio que le rinde el Evangelio? ¿Por qué no quiere reconocerla como la bendita entre todas las mujeres? A Jorge le impresionaba también muchísimo aquellas palabras del Magnificat: "Todas las generaciones me llamarán bienaventurada". Y rogaba a María le concediera poseer la verdadera fe y la verdad de la Iglesia de Cristo. Jorge se persuadía cada vez más de la incomparable dignidad de María.

Un día, uno de sus hermanos dijo que María había tenido el pecado original y que era como las demás criaturas. Jorge, con voz firme y puesto en pie, replicó, diciendo: ¡María es la bendita entre todas las mujeres! El arcángel

enviado por Dios la saludó como la llena de gracia. Es Madre de Jesús. Y como Jesús es Dios, María es Madre de Dios. Tenéis empeño en negarle este título sublime, pero debemos admitirlo si seguimos la Biblia». El muchacho tuvo que sufrir mucho por parte de sus familiares

Jorge estudió a fondo la verdadera religión y convencido de la verdad de ella ingresó en el seno de la Iglesia Católica. Pedía al Señor, por medio de María, la conversión de toda su familia. Y María, que siempre acude a aquellos que imploran su protección, le ayudó en todo.

Un día, uno de sus hermanos cayó gravemente enfermo. Los médicos le reconocieron y dudaron mucho que salvaría la vida. Fueron horas de angustia y dolor para toda la familia. Jorge le dijo a su madre: Dios puede devolver la salud a mi hermano. Te hago una proposición. Que digas conmigo el Avemaría y me prometas que al recobrar la salud mi hermano estudies con calma la religión católica. Y si la juzgas la única verdadera, la abrazarás como yo la he abrazado». Al principio la madre se resistió, pero pensó: «¡Quizá Jorge tenga razón!» La madre se arrodilló al lado de su hijo y rezaron juntos el Avemaría. Al día, siguiente, el enfermo estaba libre de peligro de muerte. Su mejoría era notable. La madre reconoció que la Virgen había curado a su hijo. Y cumplió su promesa. Vino un sacerdote católico a aquel hogar protestante y les fue instruyendo a todos Y la verdad de la religión católica brilló en aquel hogar. Toda la familia entró en el seno de la Iglesia Católica.

Jorge es hoy sacerdote católico y él mismo contó esta maravillosa historia de la Virgen.

Explicación Doctrinal:

En el seno Purísimo de la Virgen María el Espíritu Santo formó un cuerpo perfectísimo y a ese cuerpo se unió el Hijo de Dios. Durante nueve meses, María llevó en su seno al Verbo eterno, al Hijo de Dios. Transcurridos los nueve meses dio a luz a Jesucristo, que era Dios y Hombre. Luego María es Madre de Dios porque Jesucristo es Dios. Al Igual que una madre tiene un hijo sabio. ¿Cómo vamos a decir que esa madre es sólo madre de un hombre, pero no de un hombre sabio?

Otro privilegio admirable de María es el de su Inmaculada Concepción. Quiere decir que no contrajo el pecado original. Se prueba esta verdad por la Sagrada Escritura, cuando dijo Dios a la serpiente: «Pondré enemistad entre ti y la mujer y entre tu descendencia y la suya. Esta quebrantará tu cabeza». (Génesis. 3. 1) Si la Virgen hubiera estado sometida al demonio por el pecado original, no hubiera habido enemistad entre la serpiente y la mujer (María), «sino que hubiera habido esclavitud. Por esto, María es Pura e Inmaculada. Además, la Virgen fue saludada por el ángel como la «llena de gracia» y la «bendita entre las mujeres». (Lucas, 1.)

María fue elevada al cielo en cuerpo y alma. Esta verdad se sabe por la tradición. La Iglesia, desde hace muchos siglos, viene celebrando solemnemente la Ascensión de la Virgen a los Cielos en cuerpo y alma. Esta verdad fue declarada dogma de fe Por el Papa Pío XII.

Norma de Conducta:

Me consagraré diariamente a la Madre de Dios, que es también mi Madre.

«Buenas noches nos dé Dios.»

Tema 25

La Virgen María es mi Madre

Una Medalla entra las Rosas

Un joven impío y libertino estaba gravemente enfermo de tuberculosis. Y lo que era peor en él es que sus pasiones le habían arrastrado al ateísmo. Conservaba a su madre, mujer muy cristiana, que hacía todos los esfuerzos posibles para evitar que su hijo muriera en pecado.

Madre e hijo vivían en Roma. La madre estaba siempre atenta de lo que deseara. Sin embargo, aquel joven, cuando niño, amó entrañablemente a la Virgen, llamándola dulcemente: ¡Mi Madre! Pero el enfermo ya no pensaba en la Virgen. ¡Cuánto lloró aquella pobre madre por la salvación de su hijo! Y, sobre todo, ¡cuántas oraciones, dirigió a la Virgen!. "¡Madre mía -le decía-, Tú salvarás a mi hijo: que pase de mis brazos a los tuyos!"

Un día entró a visitar al enfermo un joven sacerdote, antiguo compañero de él, con el propósito de convertirlo. Pero el enfermo, nada más verle, metió la mano debajo de la almohada, sacó una pistola y le apuntó, dispuesto a

disparar contra él y contra cualquier otro sacerdote que se le acercara.

Llegó el 17 de mayo, día del cumpleaños del enfermo. La madre compró un precioso ramo de rosas, las flores preferidas de su hijo, y en un capullo metió una medallita con la imagen de la Virgen, envuelta en una cinta de seda. Aquella medallita se la había ofrecido a su hijo a cambio de la pistola, pero sólo obtuvo una rotunda negativa. La madre puso primero el ramo de rosas en el altar de la Virgen, con la esperanza de que la Madre del Cielo cambiaría el corazón de su hijo.

Cuando ella entró en la habitación, le dio a su hijo los buenos días y le felicitó cariñosamente, estrechándole contra su corazón. El hijo, emocionado, tomó el ramo de flores y besó las manos de su madre.

Charlaron un rato madre e hijo. Después quedó solo el enfermo y quiso contemplar despacio las rosas. Las examinó con calma y vio en uno de los capullos un objeto brillante. Lo toma con prevención y al ver que era una medalla de la Virgen exclama emocionado: -¡Oh, la Virgen, que hermosa!" Y como arrastrado por una fuerza invisible la lleva a los labios y la besa con ternura y amor. Su corazón quedó totalmente cambiado. Su inteligencia se abrió otra vez a la luz de la fe. Oía una voz que le decía. "Yo soy tu Madre del Cielo.- Lanzó el enfermo un fuerte sollozo y rompió a llorar. La madre acudió sobresaltada a ver qué le ocurría y le oyó con inmenso gozo que había recobrado la fe perdida. Que amaba a la Virgen. Y el joven repetía: "¡La Virgen! :Que buena es la Virgen!"

Y, caso extraordinario, a los pocos momentos, aquel enfermo, asistido por un sacerdote, moría serenamente entre sus dos madres: La Madre del Cielo y su madre de la Tierra.

Explicación Doctrinal:

La Virgen María es Madre de todos los hombres. Al pie de la Cruz estaba la Virgen María traspasada de un inmenso dolor viendo a su divino Hijo pendiente de la Cruz. Y Jesús, desde la Cruz, nos la entregó como Madre nuestra y nos hizo a todos los hombres hijos de María. Por eso María es Madre nuestra, para que cuide nuestras almas y pida a Jesucristo, su Hijo, nos lleve a todos los hombres al Cielo. Ella vela para librarnos del pecado y del infierno. Cuando invocamos a la Virgen en nuestras tentaciones, en nuestros peligros del alma y del cuerpo, en nuestras tribulaciones, ella desde el Cielo nos consigue innumerables gracias.

Para salir del pecado que con sus cadenas nos ata fuertemente el demonio, lo magnífico es acudir a la Virgen nuestra Madre.

San Bernardo indicaba: "En los peligros, en las angustias, en las dudas, piensa en María, invoca a María. ¡Quién no esperará en Ti, si ayudas aun a los desesperados!"

Los medios mejores para amar a la Virgen son cumplir los mandamientos, consagrarse a Ella todos los días, rezar el santo Rosario y al acostarnos rezar las tres Avemarías.

Norma de Conducta:

En las tentaciones, en las necesidades y tribulaciones, invocaré a María, es nuestra Madre. Ella siempre nos socorrerá.

«Buenas noches nos dé Dios.»